



«Murieron como ganado, como cosas que no poseyeran cuerpo ni alma, ni siquiera un rostro donde la muerte hubiera podido estampar su sello.»

Hanna Arendt (1991)

L' Image de L. Enfer en Auschwitz et Jerusalem.

París, Francia: Dux Temps Tierce

Huellas de desapariciones durante la última dictadura militar

Este trabajo consiste en fotografiar las huellas dejadas por las desapariciones de personas, en los sobrevivientes y en los familiares de las víctimas, ocurridas durante la última dictadura militar en la Argentina durante los años 1976-1983. Los tres grupos generacionales más afectados en cuanto a las pérdidas son las madres y los padres de los detenidos desaparecidos, y los adultos que pertenecen a la generación que fue agredida durante el Terrorismo de Estado, dentro de los cuales se encuentran los sobrevivientes de los centros clandestinos de detención y los hijos de desaparecidos.

Las madres y los padres de los desaparecidos fueron los primeros en organizarse por la búsqueda desesperada de sus hijos, que fueron arrancados, literalmente, de sus hogares. Arriesgando su propia vida (muchas madres fueron asesinadas) formaron las primeras asociaciones para reclamar por la aparición de sus hijos que continúan hasta hoy.

Los ex detenidosdesaparecidos, ayer protagonistas, hoy testigos, fueron víctimas directas del Terrorismo de Estado por medio de secuestros, de torturas y de tratos crueles y degradantes.

Desaparecieron cerca de 30 mil personas, de las cuales fueron liberadas entre 2000 y 3000 de los centros clandestinos de detención diseminados por todo el país.

La experiencia límite padecida por los ex detenidos desaparecidos incluye ser testigo de la desaparición de compañeros de cautiverio, muchas veces padres del otro grupo de sobrevivientes: los hijos de desaparecidos. Ello implica, no solo la resignificación de todo un sistema de creencias y de valores ético-morales de las víctimas para ellos mismos, sino también para con la sociedad, que proporcionó un espacio donde este horror fue posible. Para muchos, los sobrevivientes son el símbolo de una experiencia colectiva dolorosa que pretenden olvidar, simplemente con la negación o la indiferencia.

Durante el cautiverio, los secuestrados permanecían encapuchados por lo que no pudieron ver el rostro de otras víctimas ni la de los asesinos. Durante casi tres décadas, por las leyes de impunidad y los indultos a los condenados,

los asesinos gozaron de libertad. Así, torturados y torturadores podían cruzarse por la calle sin saberlo.

Los hijos de desaparecidos transitan desde la orfandad por inquietudes similares. La desaparición de uno o de ambos padres, el propio nacimiento en cautiverio de las madres o en cárceles, la apropiación de ellos por parte de torturadores dejaron huellas indelebles.

En general, los familiares y los hijos de desaparecidos saben acerca de la desaparición de sus seres queridos, pero ignoran dónde y cómo murieron, dónde ocultaron sus cuerpos, porque la metodología de la desaparición forzada (implantada por las dictaduras militares en el Cono sur de América, especialmente en la Argentina) no concluye con la muerte de la víctima, incluye la desaparición del cadáver. Quizás aquí radique la mayor perversión de las desapariciones: no solo es la pérdida de la vida, es la imposibilidad del duelo y de la muerte. Por ello, los desaparecidos no propician una memoria, son una espera eterna y desesperante, una búsqueda perpetua.

Hoy los familiares de los desaparecidos, los ex detenidos desaparecidos y los hijos de desaparecidos trabajan, estudian, educan a sus hijos, pero el tránsito por el resto de sus vidas suele ser una interminable búsqueda por intentar dilucidar interrogantes que van más allá de su experiencia personal y que son inherentes a la condición humana, pero agravados por las huellas de la desaparición: de dónde venimos, quiénes somos, por qué vivimos.

Los sobrevivientes llevarán durante el resto de sus vidas la impronta indeleble de la desaparición. Ellos y sus espacios corporizan la memoria que ha de transmitirse a las nuevas generaciones, memoria que es susceptible de ser registrada fotográficamente y que devuelve aquellos rostros para que ahora la vida y la muerte estampen su sello.

Las fotografías sintetizan el tránsito por los interrogantes, la reflexión, las dudas, las respuestas, las incertidumbres, pero, por sobre todas las cosas, un camino de búsqueda y de indagación.

Helen Zout
Argentina, 2002

HELEN ZOUT

Serie Desapariciones (2000)

Obra cedida por la autora para su reproducción en esta publicación

N.º 4 | Año 2018 | ISSN 2451-6643

PÁGINA DE ARTISTA
METAL

